

# Frete libertario

Madrid, 23 febrero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 712

## En esta hora trascendental es necesario salvar la independencia de nuestra patria

Los momentos que estamos viviendo nos imponen una visión serena, reposada, no sólo de todas nuestras experiencias pasadas, sino también de nuestras conductas presentes y de aquéllas que hemos de desarrollar en lo porvenir. En esta contienda ahincada, terriblemente dura en que hemos vivido durante meses y meses, en este aquelarre donde vidas y economía se hunden entre el fragor de las batallas, es necesario que conservemos bien claras todas nuestras facultades de discernimiento, y nos propongamos evitar que se consumen desastres irremediables. En esta hora suprema un deber llama al pecho de todos los que sienten hondo a España y a la suerte de los trabajadores españoles. Y ese deber se llama independencia.

Hemos de tender, por todos los medios a nuestro alcance, con todas nuestras fuerzas, a asegurar, ante todo y sobre todo, la independencia de nuestra patria. Es hora solemne de realidades, de verdades claras, de conciencia firme de trabajadores honrados. Hemos de comprender hondamente la realidad de la hora. Y esta realidad, que nos impone muchos deberes, nos impone ante todo el deber de salvar la independencia de nuestra patria. No podemos continuar haciendo frases bonitas; no podemos tampoco continuar viviendo un falso nirvana de creencias infundadas, que habiendo nacido al sociarse de impulsos ideales del más noble estilo, han mantenido nuestra tensión y han impulsado al pueblo español a la realización de los más altos heroísmos. Unos y otros han cumplido su deber ya, como también lo ha cumplido sobradamente este proletariado español y antifascista que sin igual en la historia, sin precedente en los siglos, se ha batido con la entereza firme y austera de un león que defiende su camada. Todo eso es abnegadamente ejemplar; pero una vez sentado el ejemplo, es necesario que pensemos en salvar la independencia de nuestra patria, evitando que intereses extranjeros puedan arraigar dominadoramente en nuestro suelo, e impidiendo que nuestros hombres puedan algún día convertirse en cipayos de extraños intereses y de ajenos imperialismos.

En estas condiciones debemos meditar nuestras conductas y medir el esfuerzo de nuestros brazos. Ajenos a ilusiones vanas, ajenos también a pesimismo infundados, en la independencia de nuestra patria debemos cifrar uno de los más altos egoísmos de nuestro pueblo y una de las más limpias aspiraciones ideales de nuestros camaradas de lucha. Intereses ajenos, que jamás arraigaron en nuestra patria cuando en son de conquista vinieron, no pueden tampoco en esta ocasión subyugar a nuestros hermanos de lucha y de clase. Todo lo que no palpite en la entraña de nuestro pueblo debe ser sistemáticamente combatido; y la independencia de nuestro pueblo debe ser la meta ideal a que dirijamos nuestros esfuerzos presentes.

Todos unidos en esta tarea que se presenta ante nuestros ojos, todos dispuestos al sacrificio, al heroísmo y a la abnegación para vencer a quienes pretendan cerrar el paso de España hacia su independencia y su libertad. En esta tarea encuentran puesto amplio todos los hombres que de buena voluntad, con entero deseo de sinceridad y ejemplar altura de miras, pidan un puesto en nuestras filas. Nada se hunde, nada capitula, cuando existe un pueblo capaz de conductas tan ejemplarmente heroicas como el nuestro. Pueblo que ha combatido contra un enemigo superior en hombres y material durante meses y meses, pueblo que ha sido capaz de resistir los ataques de los

enemigos y las tremendas indiferencias criminales de los falsos amigos, no puede nunca ser pueblo en desbandada ni pueblo en derrota. Piénsenlo serenamente nuestros enemigos; tan serenamente como nosotros mismos lo exponemos. Y tengan la plena seguridad de que el fragor de la contienda no se extinguirá sobre nuestros campos hasta que haya quedado plenamente asegurada nuestra independencia y nuestra libertad.

A cualquier pretensión por parte de nuestros enemigos a menoscabar la libérrima facultad de decisión del pueblo español, contestamos hoy, como hemos de contestar siempre, con un rotundo "No lo admitimos". Ante todo, sobre todo, tiene que quedar asegurada de una manera absoluta, indudable, tajante, tan fría como nuestra decisión de luchar y vencer, la independencia de España. Así lo quiere un pueblo que no retrocede ante ninguna clase de sacrificios y que es capaz de todos los heroísmos.

## La fortaleza del recuerdo

Los hechos pasados, grabados en la memoria del hombre sirven a éste como el mejor libro de texto que ha de graduarse al cabo de algunos años en la universidad de la vida.

La memoria que retiene aquellos pasajes humillantes por donde han pasado todos los humildes; todos los trabajadores y explotados en esta falsa e injusta formación social que padece el mundo, no se dejará nuevamente imponer el hierro del esclavo, sin jugar-se el todo por el todo, una vez que se ha enfrentado de un modo decidido con sus opresores.

El recuerdo es un estímulo de tal potencia, que en determinadas ocasiones, produce esa gran fortaleza que eleva el valor de los hombres y de los pueblos hasta el máximo del heroísmo.

Cuando un pueblo llega a ese momento de su historia, en el cual se dispone a ser completamente libre, dentro de una sociedad más justa y más humana, es muy difícil que la minoría que le sojuzgaba consiga llevarle nuevamente al redil humillante, como mansa oveja pronta al sacrificio.

La lucha comenzada por un pueblo que durante siglos sufrió en cada ciudadano la sevicia, la incultura y la crueldad de las diferentes minorías elevadas en castas de privilegio; privilegia-

dos, hato de parásitos que no contentos con vivir a expensas del pueblo productor, saliendo su lujo de la miseria de éste, fomentaba la incultura y el fanatismo, para ser dueños no solamente de sus músculos, sino también de sus conciencias. Esta lucha comenzada donde un pueblo se juega su libertad y su vida, no puede terminar nada más que de dos formas: con la vida y la libertad de un pueblo libre y dueño de sus destinos, o con la muerte y esclavitud física y moral, bajo una tiranía y privilegios redoblados como trofeo de guerra victorioso y vengativo.

Teniendo que escoger entre estos dos caminos, el pueblo que lucha con todos sus arrestos y decisión, recuerda que por uno de ellos, se volvería a la sociedad humillante, donde el hombre es poco más o menos, que una cosa vendible y transposable, y ese recuerdo de la vida pasada como un misero, paria, estimula su deseo para luchar con más bríos, pase lo que pase y cueste lo que cueste.

## VISADO POR LA CENSURA



## EL SISTEMA DEL SALARIO

¿No se te ha ocurrido alguna vez plantearte tú mismo la siguiente pregunta: el por qué has nacido de tus padres y no de otros padres cualesquiera?

Tú ya comprendes lo que pretendo sugerir. Lo que quiero yo decir es que "tu consentimiento no fué pedido". Naciste, simplemente, y no tuviste una oportunidad para elegir el lugar de tu nacimiento o para escoger tus padres. Todo ello fué, precisamente, una casualidad.

Y así, sucedió que no naciste rico. Puede ser que tus gentes sean clase media, pero es más probable, no obstante, que pertenezcas a la clase trabajadora, y así, tú eres uno más entre los millones de unos —las masas— que tienen que trabajar para vivir.

El hombre que posee dinero puede colocarlo en algún negocio o industria. Invierte éste y vive "del beneficio". Pero tú no tienes dinero. Tú solamente posees tu habilidad para el trabajo, tu "capacidad de trabajo".

Un tiempo hubo en el que cada trabajador laboró por sí mismo. No existían fábricas ningunas, ni grandes industrias. El trabajo tenía sus propias herramientas y su pequeño taller en propiedad, y hasta compraba, él mismo, los materiales en bruto que necesitaba. Trabajaba para sí mismo, y fué llamado artesano o artífice.

(Continuará.)

(De "El A B C del Comunismo Libertario", de Berkmann.)

## Importante no a del Cor. nel Jefe del Ejército del Centro

## La tranquilidad en Madrid es absoluta

## El Mando militar cuenta con la confianza plena de la población y de las autoridades civiles

En el Gabinete de Prensa del Cuartel General del Ejército del Centro facilitaron a los informadores la siguiente nota del coronel jefe:

"Interesa salir al paso de falsas informaciones en las que se asegura que en Madrid se ha alterado el orden público. Puedo asegurar que reina tranquilidad absoluta, mantenida por el gran sentido de responsabilidad que caracteriza al heroico y abnegado pueblo madrileño. El Mando militar no tiene que apelar a procedimientos coercitivos y, afortunadamente, cuenta con la confianza absoluta de la población y de las autoridades civiles.

Cuartel General, 21 de febrero de 1939.—El coronel jefe, Segismundo Casado."



# Reflexiones pacifistas

Si en las páginas de la historia sólo se hubieran reflejado los progresos de las civilizaciones antiguas y modernas, el desarrollo intelectual, las mejoras introducidas, las artes, las ciencias, la agricultura, la industria, etc.; si la historia, en fin, sólo hablase de lo que significa vida, sería muy corta, cortísima; para aumentar su volumen, para hacerla de proporciones considerables, es necesario que nos reseñe todas las guerras habidas, las luchas de hombres contra hombres, que han estado grabados con el estigma del odio de razas, de religiones, de ideas, por una serie de divergencias que un hado maligno envió ayer y hoy al ser humano para destrozarse mutuamente.

Cuando llegamos a un siglo en el que parecen logradas todas las aspiraciones del progreso para hacer la vida agradable, pensamos que la civilización será el dique infranqueable entre la paz y la guerra y que éstas habrán sido anuladas por la inteligencia humana, convencida de que no conducen a nada práctico. Pero, por el contrario, vemos que al unísono del progreso científico va el de la destrucción implacable, con procedimientos sacados de asombrosas inteligencias al servicio del mal. Este siglo del que blasonamos como progresivo, oculta sentimientos inconfesables de odios, de ambiciones, de egoísmos, que hábilmente disfrazados fueron, son y serán, el móvil para que los Estados se pongan en pie de guerra y envíen a sus ciudadanos a la guerra; unas veces el pretexto será el del coloniaje de regiones que los sembradores de la destrucción y la muerte, llaman salvajes, incivilizadas. Estos países, portadores de la antorcha del progreso que ilumina las tenebrosidades paleolíticas y neolíticas, que dicen viven aún aquellos seres, la convertirán en llama destructo-

NO NOS ENGAÑA

## GINNASIA FACIAL

Todos hemos cruzado con él, la conversación y el saludo. En él, a través de estos tres años, pudimos observar el sinnúmero de aspectos que puede tomar el rostro humano, según tenga su conciencia y el sistema nervioso.

El día que el hombre domine sus músculos faciales será un perfecto hipócrita, que podrá llevar impunemente la socorrida sonrisa de conejo. Mientras esto no ocurra, no será nada más que un caso de experimentación y estudio del disimulo para aquellos, que en el estudio del hombre y su psicología, somos receptores aparentemente crédulos, del estado de ánimo de la careta facial de estos falsos interlocutores con que tropezamos en la vida.

Al principio de nuestra lucha, todos hemos visto descuallado, sin tener por qué, a ese tipo huido y ligero, que marchaba casi siempre en pos de abas-tecimientos comestibles de una embajada a un comercio con reminiscencias aristocráticas.

Si alguna vez les parasteis para saludarles, su conversación monosilábica y relámpago, no salía del sí, claro, es natural, despidiéndose con un entreverado y tímido adiós-salud.

También le vísteis en alguna ocasión, ya con un aspecto de más tranquilidad, levantando un poco vergonzante el brazo con las manos entrelazadas o el

puño en alto, cerrado, sin crispaduras de emoción; cosa de fácil observación en su sonrisa, aquella sonrisa a la que se negaban a sostener la comisura de sus labios, que en aquellos mismos momentos mejor hubiera rezongado según sentía su cobarde conciencia, algo nada agradable para el pueblo y para sus actos.

Sucesivamente, y según corre el tiempo, seguisteis cruzando con él la palabra —siempre como curiosidad—, y le encontrasteis más sonriente, con palabras de condolencia por algo, que para nosotros no fué más que una incidencia de la lucha. Sus labios mentían en esta ocasión, como habían men-

te en las otras. La comisura de sus labios obedientes a los músculos de la cara y al estado de su conciencia, se elevan formando con la boca el arco de la satisfacción, de la risa que sale de lo más hondo de su sentimiento. No nos engañaba con sus palabras, aunque él, todavía al despedirse de nosotros, en un esfuerzo reforzaba la voz en el ¡Salud!, de despedida.

En su fiero interno era ahora —su desenvolvimiento ciudadano lo demuestra— que ya no es necesario esa gimnasia de sus músculos faciales, en continua rebufo de la careta del disimulo que cada momento le exigía, aunque a pesar de todo, no deja de exhibirnos de vez en cuando la susodicha sonrisa de conejo; cosa que no está del todo mal, puesto que como conejo de experimentación le hemos tenido y le tenemos, siempre que nos rebajamos a cruzar la palabra con él.

ra que destruya aquellos que hicieron con sus infantiles inteligencias los indígenas, para mejor establecer los modernos procedimientos colonizadores que les redime de su incultura, pero que los hace perder su libertad, esa libertad que antes no les era coartada por nadie ni por nada, para hacerlos ciudadanos de una colonia de una potencia, que constantemente les exigirá esfuerzos y sacrificios para ayudar a marchar la complicada maquinaria de los Estados modernos. En algunos países que tienen su vida propia, su civilización particular, su personalidad, el cóncave de los timoneles del mundo, acordará que pasen a ser protectorados de un gran país; y esa protección, que sólo sería justificable si existieran límites reales entre buenos y malos, y se pretendiera poner al cubierto de los malos, a los débiles, se convierte en una hipócrita colonia y se les hace a los naturales trabajar, para que puedan vivir mejor aquellos estados colosales.

Triste espectáculo el ver a los hombres matarse con saña porque antes les han hecho odiarse; en todas las épocas y en todos los tiempos, guerra tras guerra, vemos de un lado pueblo que lucha contra pueblo, seres que viven muchas veces la misma vida y que la ofrendan para beneficio de unos cuantos y por capricho de un rey o de un jefe de Estado.

Y cuando una vez un Pueblo hace una guerra santa, guerra contra la misma guerra, defensores gigantes de una sagrada idea, se les abandona a sus propias fuerzas, cruzándose de brazos ante su colosal esfuerzo, indiferentes, adivinando en su parsinomia su resignación ante la inexorable fatalidad que les llevará a ellos más tarde o más temprano a la muerte con un vehículo rápido: la guerra.

Debate en la Cámara de los Comunes. Chamberlain, el gran fracasado, por no adjetivar más fuerte, ha dicho su verdad a los parlamentarios ingleses. Ha hecho un poco de demagogia, estilo que usan todos los políticos bajo todos los cielos. El "apaciguador", principal culpable del estado actual del mundo, se ha permitido hablar alto y fuerte, cual si su actuación fuera de las más acertadas, meritorias y brillantes. Así, con olvido de su obra nefasta, se permitió decir a los laboristas, sin que éstos le corearan humorísticamente, que la oposición demuestra menos animosidad en la discusión, o que parece demostrar —dijo— que el Partido laborista se da cuenta de que para preservar la paz es preciso contar no sólo con la Sociedad de Naciones, sino con otros medios. También dijo, con no nos olvido de su gestión barrenadora de la sede del Derecho, que la única probabilidad de que la Sociedad de Naciones sea un factor eficaz en la conservación de la paz, estriba en que se abandone la idea de que la paz puede imponerse por la fuerza. Estas dos declaraciones son suficientes para enjuiciar la obra catastrófica del menopáusico gobernante inglés; pero más se destaca su obra nefasta, cuando dijo no creer en la posibilidad de hallar remedio al actual estado de cosas, mediante una Conferencia pro desarme, aunque no abandonó la idea de persuadir a los demás gobiernos de la "locura de lo que

hacemos actualmente para poner en una situación que llevará a la ruina a todos los países de Europa".

Estas manifestaciones son la repulsa más concluyente a la política del gobierno que envalecentó a los tiranos, impulsándoles a hacer de la provocación y de la amenaza su mejor sistema de robo, sacrificando a las pequeñas potencias. ¡La paz, la locura del rearme, causa de la ruina de los pueblos, la inutilidad de Ginebra! Todas estas afirmaciones son la repulsa, que el primer ministro británico hizo de su propia política, puesto que el desprestigio e inutilidad de la Sociedad de las Naciones a él se debe; el rearme gigantesco obra de su política es, y el peligro de ruina y de guerra que ensombrece el horizonte de Europa también es una consecuencia de su política de primas al agresor.

Por eso pudo decirle perfectamente Attlee a Chamberlain, que tanto él como sus predecesores han matado la seguridad colectiva, como que esos armamentos, reputados de locura y ruina por el "premier", demuestran "el grado de su fracaso".

Moderado estuvo el líder laborista al enjuiciar la política del gran fracasado, del gran culpable de la quiebra de la Sociedad de Naciones, del retroceso de la paz, de la ruina económica que se perfila en todos los pueblos, a causa de las sumas fabulosas que tienen que invertir en armamentos. Pero, como hay justicia en la tierra, el discurso que no se pronunció en los Comunes, habiéndole de la paz deshonrosa alcanzada en Munich.

lo ha pronunciado el senador Pittman, presidente de la Comisión de Negocios Extranjeros yanqui, ante el micrófono, diciendo: "Los norteamericanos permanecerán fieles a sus ideales y la única conducta susceptible de evitar la guerra consiste, para los Estados Unidos, en una enérgica defensa de los derechos americanos en todo el universo, pues la "conducta de apaciguamiento" es una "política vana, destructiva e inmoral".

Así, de vana, destructiva e inmoral ha calificado la política de Chamberlain, el gran culpable del estado actual del mundo, el senador Pittman, desde su puesto de presidente de la Comisión de Negocios Extranjeros.

Inmoral fué el apaciguamiento, porque fué una farsa.

Fuó la inmundicia sangrienta de los antropófagos de la capital de Baviera.

~~~~~

~~~~~

~~~~~

~~~~~

~~~~~

~~~~~

~~~~~

~~~~~

~~~~~

~~~~~

## Anarquismo

(Continuación)

Significa que tendrás la oportunidad de escoger la clase de vida que desees vivir, y vivirla sin interferencia de nadie.

Significa que tu prójimo tendrá la misma franquicia que tú y que cada uno poseerá iguales derechos y libertades.

Significa que todos los hombres son hermanos, y que vivirán como hermanos, en paz y armonía.

Es decir, que no habrá guerra, ninguna violencia dirigida de un rebaño de hombres contra otro, ningún monopolio y ningún poderío, ninguna opresión, ninguna superventaja para tu semejante.

Abreviando, Anarquismo quiere decir una condición o sociedad en que todos los hombres y mujeres son libres y en donde todos gozan por igual de los beneficios de una vida ordenada y sensata.

"¿Puede ser esto?", preguntas tú; y ¿cómo? "No será antes de que todos nosotros nos convirtamos en ángeles", remachará tu amigo.

Bien, vamos a pasar sobre esta objeción. Puede ser que yo logre mostrarte que podemos ser decentes y vivir como gentes decorosas aunque no nos crezcan alas.

~~~~~

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. P.



## Mientras se moderan las oposiciones inglesas, Pittman califica la política de Chamberlain de "vana, destructiva e inmoral"

~~~~~



**EJERCITO DE TIERRA.—CENTRO.**—Durante la noche última la artillería enemiga hostilizó ligeramente algunos barrios de Madrid.

En los demás frentes sin noticias de interés.

**AVIACION.**—La aviación enemiga repitió sus agresiones contra Almería y Alicante, causando escasos daños. Nuestros aparatos de bombardeo han realizado durante estos últimos días algunos bombardeos contra concentraciones de tropas enemigas en las proximidades de los frentes.